

**El proceso de calidad educativa desde un modelo ecológico.****The quality of the educational process from an ecological model.**

Carmen Galet Macedo.
Universidad de Extremadura.
karmeng@unex.es

RESUMEN.

La escuela tiene hoy la finalidad de contribuir al desarrollo personal y social de los escolares. Para desarrollar una educación de calidad, los/as maestros/as deben contar con el impulso de la familia en su función educadora. Realizamos un análisis teórico acerca del efecto que la familia y la formación de los padres tienen en la educación escolar y una reflexión sobre la incidencia de las relaciones familia-escuela en la calidad educativa. Concluimos exponiendo desde una perspectiva ecológica, el impacto que tiene la violencia, la construcción de género, las nuevas formas familiares, las nuevas tecnologías en los procesos de transmisión de conocimientos y en la formación de valores y actitudes para la educación integral de calidad.

PALABRAS CLAVES.

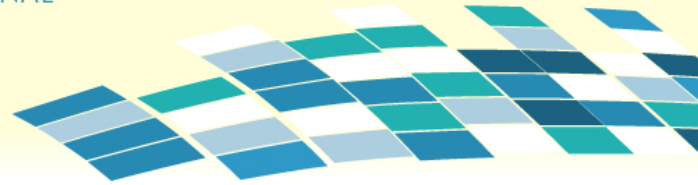
Familia, Sociedad, Relaciones, Ecología, Calidad.

ABSTRACT.

The school today, aims to contribute to the personal and social development of students. To develop the quality of education, teachers must count on the family in their educational role. We analyze the theory and effect of the family and the influence of parental training and reflect on the relationship that exists between the family-school and education quality. We conclude with an ecological perspective, discussing the influence of violence, gender construction, the new family forms, new technologies and processes of transmission of the family and the school as a teacher of values and attitudes to integrated education quality.

KEY WORDS.

Family, Society, Relationships, Ecology, Quality.



1. Introducción.

La escuela y la familia son las dos instituciones básicas para la transmisión de conocimientos, valores y actitudes; sin embargo, no siempre trabajan de forma coordinada para conseguir sus objetivos. A la escuela se le ha criticado mucho el desfase en cuanto a los métodos empleados para instruir y, además, se la culpabiliza por no conseguir conectar con todos los alumnos. Algunos chicos y chicas se sienten ajenos a los contenidos impartidos en la escuela y consideran que nada tienen que ver con sus intereses.

Los profesores, por su parte, entienden que existen ciertos aspectos en la educación de los niños y niñas que son responsabilidad directa de los padres y madres, no del centro escolar. Esto contribuye a que los problemas de la convivencia diaria en las escuelas se incrementen y provoquen cierta desmotivación en el trabajo diario de los educadores, ya que no consiguen conectar con las familias.

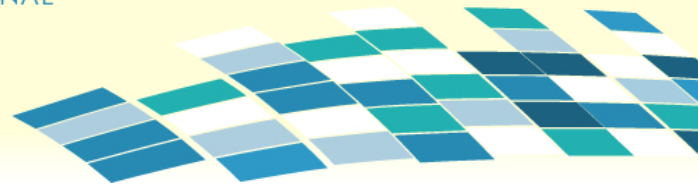
El índice de absentismo escolar, el abandono temprano y el fracaso escolar son las sombras que se proyectan sobre la escuela y la propia familia, afectando finalmente a las jóvenes generaciones, que continúan engrosando los estudios e informes negativos tanto en relación a los resultados académicos como a la capacidad de resolución de problemas en la vida diaria, lo que pone de manifiesto el Informe Español de Pisa 2012. Mejorar estos índices exige analizar cada una de las partes por separado y también tener una visión global de conjunto, holística, para conocer de modo objetivo, con indicadores precisos, qué es lo que no funciona en nuestro sistema y cómo deberíamos hacer para que la calidad educativa constituya parte de un proceso real del sistema y no un mero *desideratum* retórico, con el objetivo de que los alumnos que se forman en él contribuyan de forma significativa al desarrollo de la sociedad en la que viven.

2. La preocupación clásica por la calidad educativa en la relación familia-escuela.

La crisis actual de las instituciones modernas, especialmente la familia y la escuela, pudiera ser entendida como un agravamiento de las formas de funcionamiento de las instituciones y del modelo que las instituye (Edelweiss, 2010), y esto se torna evidente si atendemos a los cambios en los modos de organización de los espacios y tiempos institucionales.

Las familias han evolucionado al tiempo que lo hacía la sociedad, pues son su parte más básica y todo gira en torno a ellas. Hablamos de familias en plural, puesto que contamos con diferentes modelos familiares con perspectivas propias y heterogéneas sobre la educación de sus hijos e hijas. Esto es un reto que ha de recoger la escuela, ya que en sus aulas conviven diferentes alumnos que pertenecen a hogares en los que existen distintas formas de entender la vida y expresarse en ella. Algunos consideran que la multiplicidad de tipos de familias es la causa de la pérdida de valores en las sociedades actuales. Nosotros defendemos, por el contrario, que no existe realmente una pérdida de valores sino un cambio de concepción en las valoraciones. Hoy, en nuestra cotidianeidad, las familias siguen encargándose de los aspectos más importantes y profundos que atañen a la educación (Quintana-Cabanas, 1993) y que constituyen la base del ser humano, como son la formación como personas, la ética del comportamiento y la moralidad de los actos, entre otros.

La relación entre la escuela y la familia, a través sobre todo de las escuelas de padres y madres en los centros escolares, se ha convertido en un indicador de gran magnitud en la evaluación de la calidad formativa, ya que este tipo de formación de adultos con responsabilidades sobre los niños y jóvenes combina los conceptos de la educación formal y no formal como una propuesta básica para conseguir la educación integral de los chicos y chicas. Hoy en día la escuela no puede vivir de espaldas a las



realidades sociales y debe entenderlas e incorporarlas a sus quehaceres cotidianos; así debe ocurrir con las nuevas configuraciones familiares y el nuevo papel del maestro como orientador del aprendizaje del niño y orientador también del contexto en el que se desenvuelven los alumnos. Se hace evidente que las familias necesitan aprender y la escuela debe estar dispuesta a enseñar.

A partir del siglo XIX observamos cómo en prácticamente todos los países europeos y americanos se hicieron esfuerzos sistemáticos para educar a los padres en la lucha contra la mortalidad infantil, la mala salud en esta etapa de la vida y la deficiente alimentación. Por otra parte, los avances de la psicología permitieron conocer algunos datos que harían reflexionar a padres y madres en su función educadora; a saber: la personalidad de un adulto y, con ello, los prejuicios, hostilidad, agresividad, se forman en la época de desarrollo infantil y en contacto e interrelación con el sistema familiar.

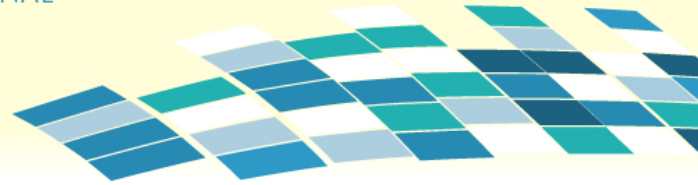
El siglo XX contribuye a la divulgación de todos estos conocimientos a través de las escuelas de padres, que aparecen en principio como un movimiento impulsado por mujeres preocupadas por la importancia de este tipo de educación. Otras razones de peso en el siglo XX fueron de orden social. Una de las causas fundamentales de los cambios en la estructura familiar es la incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar de forma masiva. Esto no significa que con anterioridad a estas fechas la mujer no trabajara fuera de casa. La importancia del movimiento reside en el motivo que impulsa a las mujeres a buscar trabajo extradoméstico.

3. La calidad de los cambios familiares y la complejidad de la educación.

No obstante, durante el siglo XX se observan nuevos planteamientos educativos dentro del hogar. El hombre reclama también su derecho a participar en la educación de los hijos, cada vez en más ocasiones asume con responsabilidad sus tareas como padre y la organización del trabajo dentro y fuera del hogar tiende a ser más equitativa. El ejemplo, o aprendizaje por imitación, es también una forma de transmitir valores y creencias en el núcleo familiar, en el que los hijos e hijas encuentran como cotidiano aquello que en otras familias pueda resultar extraordinario o incluso impensable. Además de ser opciones justas dentro de la organización y reparto de tareas en la familia, estas actitudes masculinas constituyen una gran ayuda para transmitir valores democráticos, de comprensión, consideración y respeto al otro que se traducen en otros entornos de socialización en comportamientos adecuados y son reconocidos como ejemplos de buena ciudadanía.

La complejidad actual de los papeles que tienen que desarrollar los padres, la responsabilidad que supone tener y educar hijos de forma adecuada, ha influido de forma significativa en la nueva configuración de la estructura familiar, observándose actualmente que se ha reducido significativamente el número de miembros que forman los hogares. El nivel sociocultural tiene que ver con esto, mostrando todos los estudios en cualquier cultura la máxima de que a mayor nivel cultural, menor número de hijos.

Las tres perspectivas que han determinado la nueva configuración familiar (Quintero, 2010), producto de la adaptabilidad del grupo familiar, son, en primer lugar, la individualización, entendida como la tendencia de las nuevas generaciones a valorar sobre todo el bienestar personal, la gratificación hedonista, que excluye la solidaridad, y la construcción de proyectos de vida familiares y de pareja (Miret, & Cabré, 2010). Todo ello resulta una evidencia cuando se observa la fragilidad de los matrimonios y de las relaciones de pareja, así como la debilidad de la recomposición de las organizaciones familiares. Hasta hace poco tiempo, gran parte de las uniones estaban basadas en compartir unos espacios y procesos vitales, pero esto se sustituye ahora por el cumplimiento de objetivos de desarrollo individual.



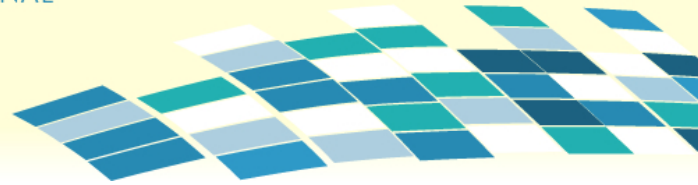
En segundo lugar, hace referencia a la realidad virtual, la invasión de la tecnología, la era de los sistemas y la teleinformática inundando el espacio privado o doméstico. La nueva realidad se expresa en la disminución del contacto cara a cara y del desapego del otro, mientras que los ordenadores y demás dispositivos tecnológicos satisfacen o subliman las necesidades individuales. La incidencia de estos en el ámbito familiar es evidente, ya que los encuentros íntimos están supeditados la mayoría de las veces al escaso tiempo que dejan libre el uso del ordenador, la red social, el teléfono móvil, los videos o el ciberespacio en general.

Pero esta situación de utilización de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no está generalizada en todo el mundo ni en todas las familias. Debemos señalar que no todas tienen acceso a estos medios y que la brecha digital en nuestra sociedad sigue siendo un hecho que marca diferencias sociales. Aun existiendo esfuerzos interesantes por parte de algunos gobiernos por hacer accesibles las tecnologías para todos y todas, los resultados no están siendo igual de exitosos en todos los lugares. Hay un interesante debate abierto sobre la conveniencia de implementar, y el modo de hacerlo, los ordenadores o tablets en las aulas. Por una parte están aquellos gobiernos que consideran que los aparatos deben estar para el uso de los adolescentes y jóvenes durante el periodo escolar. Esto tiene una ventaja; los centros gestionan y supervisan el uso y disfrute de estos recursos tecnológicos y la conservación y el mantenimiento están asegurados por los profesores responsables. La desventaja reside en que los padres y madres no pueden acceder al uso de las TIC, quedándose retrasados en el aprendizaje y utilización. Otros consideran que los equipos informáticos son unos préstamos a la familia para que unos enseñen a otros y se puedan hacer consultas desde casa y fomenten el aprendizaje familiar. Los niños han de trasportarlos cada día de casa al colegio y del colegio a casa como si se tratara de las antiguas enciclopedias escolares. La ventaja de este modelo es que, cuando se hace un buen uso, la familia aprende junta y los resultados son óptimos. Por otra parte, el inconveniente se encuentra en que no todas las familias tienen acceso a internet en sus casas y no todas las familias y los niños tienen el mismo nivel de responsabilidad en el mantenimiento, cuidado y transporte de los aparatos al colegio. Parece que en los últimos años se estudian otras medidas para permitir el acceso a mayor número de familias, paliando los inconvenientes comentados. El tiempo y las investigaciones al respecto nos informarán sobre la idoneidad de las nuevas propuestas.

Mantenemos la esperanza de que disminuya la gran disparidad que observamos en la actualidad, que se evidencia en la capacidad de acceso de las familias a la información y a los recursos que la sociedad ofrece, pues la sociedad cada vez está más digitalizada y parte de la ciudadanía no accede a los servicios por desconocimiento tanto de los procedimientos, como de acceso a la red y a los propios ordenadores.

4. Las prácticas educativas de calidad en la familia hoy.

Si la familia es la institución básica, el ámbito familiar siguiendo el espacio que las personas necesitan para crecer, aprender y desarrollarse (Aguilar, 2005). Esta es una experiencia única de los seres humanos que nos prepara para interpretar el mundo. En primer lugar, ayuda al ser humano a comprender los acontecimientos que ocurren en su entorno y que son de gran importancia para él; más tarde interpretará también aquellos hechos ajenos, de los que se siente espectador. De esta forma, al tiempo que reflexiona desde su propia experiencia, va creando su representación particular del mundo, del sí mismo y de las interrelaciones que se establecen.



En opinión de la misma autora, las prácticas educativas que tienen lugar en la familia se llevan a cabo contando con las posibles relaciones de sus miembros y se materializan en un espacio existencial-vital que no funciona de la misma manera siempre. Las experiencias de relación son de una persona con otras y en un medio determinado. El entorno y los estilos de relación que se dan en la propia familia pueden facilitar o dificultar su interacción con él.

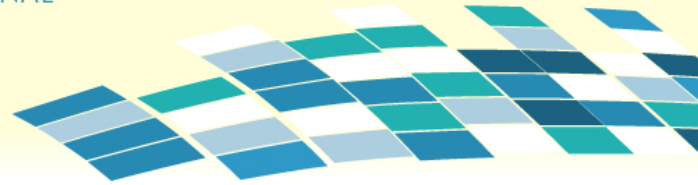
Otros autores definen, además, el hogar familiar como el espacio didáctico, el lugar en el que se lleva a cabo una actividad didáctica eficiente (Pérez Alonso-Geta, 1994), siendo capaz de generar un clima propicio para el aprendizaje y el conocimiento. Destacamos como esencial el desarrollo del lenguaje y la comunicación como vehículo de expresión de las representaciones vitales y de las interrelaciones sociales que van configurando la historia personal y familiar de los individuos. Pero estos procesos no son idénticos en todas las familias, por lo que adquiere una gran importancia el estilo educativo de esta. Por ejemplo, en los estilos educativos parentales de predominancia autoritaria y en aquellos en los que las relaciones se fundamentan en el control existe generalmente una deficiente expresión de afectos. Son siempre los padres quienes definen las necesidades de los hijos, sin contar con ellos. Este estilo también se caracteriza por el intenso seguimiento de normas y el dictado de órdenes como forma general de comunicación; también se observa en muchas ocasiones una desigualdad de oportunidades entre los hijos e hijas para la utilización del tiempo libre y para el acceso a la formación y a la información. Hay un fuerte poder vertical que difícilmente puede ser discutido; no es extraño encontrar la utilización del castigo corporal, la reprimenda desaprobatoria y la privación de privilegios y recompensas cuando cada uno no se atiene al papel definido para él o ella.

No es difícil imaginar la interpretación del mundo y la repetición de los modelos autoritarios masculinos y de sumisión femenina en estos ambientes familiares en los que la comunicación unidireccional de padres a hijos se caracteriza por la carencia de habilidades negociadoras y ausencia de diálogo, además de mostrar con asiduidad falta de control de los sentimientos y manejo torpe de las situaciones. Se trata de familias que ofrecen a sus miembros unos espacios limitados para la interacción y, por tanto, para la propia creación.

Encontramos en este tipo de relación familiar algunas respuestas desajustadas, tales como la de los niños agresivos que descargan su violencia con facilidad contra los demás o niñas sumisas, con sentimientos de culpabilidad que se minusvaloran con demasiada frecuencia.

Los espacios familiares acogen a la persona o la rechazan, propiciando desarrollos más o menos equilibrados en la formación de la personalidad y en el estilo de relación y comunicación de la persona con el mundo. Una respuesta adecuada de la familia es un derecho fundamental reconocido en la Convención de los Derechos del Niño (Asamblea General las Naciones Unidas, 1989).

Afortunadamente existen también otros estilos educativos parentales más democráticos que están más próximos a la competencia familiar. En este sentido (Rodrigo, Máiquez, Martín & Byrne, 2008), se definen las competencias parentales como el conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de forma flexible y adaptativa la tarea vital de ser progenitores en el sentido más profundo del término, de acuerdo con las necesidades evolutivas y educativas de los hijos y con los estándares considerados como aceptables por la sociedad. Ser padres competentes supone facilitar las relaciones familiares que permiten crear las posibilidades necesarias o suficientes para que sus hijos e hijas vayan creando sus propios modos de expresión y sirven de referencia para observar un desarrollo adecuado entre sus miembros. Estos modelos se caracterizan por una manifestación del máximo afecto y un control de la conducta adecuado a la edad. Demuestran una aceptación incondicional hacia su hijo o hija, siendo sensibles a sus necesidades como ser diferenciado y único.



Establecen normas claras y realizan un firme seguimiento mediante el uso de mandatos, refuerzos positivos y, si es necesario, de castigos, además de estimular la independencia tanto de los hijos como de las hijas con responsabilidad y libertad adecuada a la edad. La comunicación en el hogar es abierta y bidireccional de padres a hijos. Se refuerza lo bien hecho, se destaca todo lo que resulte excepcional, se ignoran los pequeños errores y se corrigen los grandes.

¿Qué son capaces de aprender en este modelo los hijos? Aprenden que son valiosos por sí mismos, desarrollan una alta autoestima, el espacio familiar les invita a expresarse, a experimentar y a desarrollar la creatividad, consiguiendo autoconfianza en los proyectos que emprenden o en las decisiones que toman, para las que están bien entrenados, pues se fueron facilitando las situaciones para que, de acuerdo a la edad, pudieran decidir entre diferentes opciones. Esta confianza les permite relacionarse fácilmente con el otro y cooperar con los demás.

No es el objeto de este artículo repasar todo el abanico de estilos educativos parentales, pero sí parece interesante tomar como referencia estos dos que bien podrían situarse en los dos extremos opuestos de las posibilidades combinatorias de los estilos, y es necesario referenciarlos porque en las escuelas de padres que pasamos a describir a continuación tienen que tener cabida todos los padres y madres posibles, con sus estilos educativos propios, a veces conscientes, pero en la mayoría de los casos inconscientes del poder que tiene la educación. La influencia del entorno familiar es de una magnitud enorme y, dependiendo de cómo se lleven a cabo las relaciones, se condicionará las vidas y perspectivas de sus miembros. Es preciso hacerlos conscientes de este principio y ayudarles a crear un espacio idóneo para la comprensión y la reflexión; este es el objetivo de las escuelas de padres y madres.

Desde el modelo académico, se mantiene la idea de que los padres y madres aprenden en la medida que se les proporciona contenidos sobre temas concretos y trabajan con ellos desde una metodología similar a la que se emplea en la enseñanza reglada tradicional. Sin embargo, el estilo grupal se ocupa fundamentalmente de la comunicación de las personas entre sí en las sesiones de trabajo. El objetivo fundamental es compartir la experiencia propia, los sentimientos, las ideas y opiniones. Observando, reflexionan sobre sí mismos y sobre los demás, se les facilita el aprendizaje de actitudes y toma de decisiones personales en temas concretos. En mi opinión, el más eficaz es el estilo participativo que trabaja con un grupo pequeño de personas heterogéneas en el que nadie debe sentirse marginado ni ignorado; las diferentes experiencias de vida aportan realismo y enriquecen al grupo que se siente, libre, democrático e informal; se enfatizan los sentimientos y actitudes sin rechazar los contenidos teóricos.

5. La transmisión familiar y escolar de actitudes y valores.

Una escuela de calidad debe incluir en su programa de formación con los escolares y con las familias el objetivo de educar en contra de los grandes males de nuestra sociedad. Proponemos para ello un tipo de formación que potencie los factores de protección ante la violencia doméstica, incluyendo en ella la violencia contra la mujer, la resiliencia y la relación entre género y poder, tras considerar que hay inscritos en las transmisiones socioculturales familiares ciertos ritos que se convierten en habituales en las relaciones, como, por ejemplo, la ostentación de poder, que ejerce un efecto restrictivo o potenciador de la conducta en función de los parámetros familiares que se utilizan en la transmisión.

Algunas de las investigaciones llevadas a cabo con menores (Galet & Amejeiras, 2005-y Galet, 2012) apuntan hacia la necesidad de estudiar los factores de protección que van asociados a una buena socialización, cuando se interviene tanto en el entorno familiar como en el escolar. Las dos propuestas



que haremos a continuación contribuyen en gran medida a su logro si tenemos en cuenta el tiempo histórico que nos corresponde vivir y la demanda social mantenida en el tiempo. La primera de ellas consiste en plantear la urgencia de incorporar los conceptos de resiliencia y sus potenciadores en las escuelas. Entendemos que este concepto, unido al de género, está directamente ligado a la actitud, al modelaje familiar, a la organización y a la creación de estructuras mentales de pensamiento, creencias y valores, siendo la familia y la escuela competentes para lograr este fin. Esto exige determinación e implicación de los padres y las madres en los procesos educativos, así como el desarrollo de la capacidad de los progenitores para ser valientes y competentes en la educación de sus hijos e hijas. Exige establecer, organizar y sistematizar una buena relación entre la escuela y las familias.

Creemos que si esta situación llega a convertirse en una realidad obtendremos un aumento en la resiliencia de los niños y niñas como la capacidad de resistencia y reparación que los niños y niñas pueden desarrollar ante una situación traumática vivida (Castells & Silber, 1998). Estos autores proponen varias clases de resiliencia, tales como la asunción de responsabilidades y la planificación del futuro, el distanciamiento de los focos de riesgo y la asociación con personas con iniciativas, creatividad, sentido del humor, ideología, personalidad y moralidad. También sugieren que la resiliencia se puede potenciar al trabajar la autonomía y la autoestima, además de ofrecer una orientación social positiva. La unión, el afecto, el respeto, la igualdad de oportunidades y la cohesión de la familia son factores que coadyuvan a la resiliencia. El optimismo aprendido, intencionalmente transmitido por el profesor, desarrolla posturas psicológicas resistentes a la adversidad. Debe ser este un objetivo clave sobre el que ha de construirse el resto de contenidos y actividades, con independencia del estilo de cada institución, para lograr alcanzarlo como meta final de la concienciación, formación y buenas prácticas que han de llevarse a cabo tanto en el seno familiar como en el escolar.

En el espectro de las maternidades y paternidades posibles, es importante determinar cuáles son indeseables, desviantes o están en zona de vulnerabilidad, entendido como una forma para circunscribir los límites de lo que debería ser considerado como deseable. Esta manera de entender la maternidad y paternidad nos aproxima a la noción de “riesgo” para la infancia (Francesc, 2013).

6. La educación de los padres para la calidad educativa escolar

Marcelo Neri (2013) defiende que los países que cuidan a sus niños y adolescentes son capaces de visibilizar su futuro. Los gestores e investigadores en el área social buscan la evidencia empírica disponible para llegar a una nueva generación de políticas educativas, una especie de “Santo Grial” que nunca es alcanzado, pero cuya búsqueda remite a nuevas conquistas.

La educación familiar, auxiliada por la búsqueda de la calidad escolar, debe trabajar con los estudiantes y con las familias las diferentes tipologías de organización familiar, meditando especialmente sobre aquellas de tipo patriarcal, basadas en la disciplina, obediencia y castigo, en las que el poder no es bidireccional y quien lo ejerce de forma unidireccional vulnera los derechos de los demás miembros de la familia, sustentando la relación no en los derechos, sino solo en las obligaciones. En general, hay que hacer reflexionar sobre las jerarquías que sobrevaloran el rol masculino y minusvaloran los femeninos. En palabras de Jane Felipe (2012), las escuelas y las familias prestarían un gran servicio a la sociedad si pudiesen enseñar desde la infancia que cualquier problema se puede resolver desde el diálogo y no desde la violencia. Es preciso romper la cadena de modelaje en la que los estilos de poder de la familia se transmiten de padres a hijos y de madres a hijas, siendo características de estos sistemas de estructuración familiar la utilización de la fuerza psicológica o física y la irracionalidad para

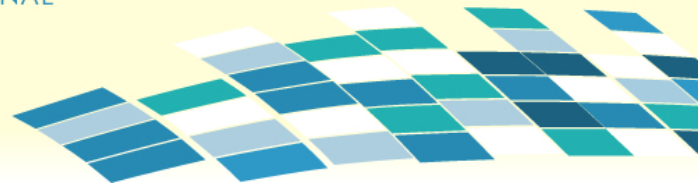


controlar la relación y someter a los más débiles. Este estilo vertical no suele ser observado por una mirada ajena al grupo familiar, puesto que la familia y sus rituales se desenvuelven en un grado de aislamiento, algo defendido socialmente en un discurso en el que aún se mantiene el debate sobre lo público y lo privado. Los defensores de esta última opción encuentran protegidas y ocultas sus relaciones de violencia, pues cara al exterior las relaciones se presentan modificadas, cuando no idealizadas.

Defendemos que la calidad de la educación pasa hoy por la defensa de aspectos públicos como son la salud física y mental de la mujer en el contexto familiar y la de los menores que en ellos conviven. La escuela de padres y madres es un lugar idóneo para llevar algunas parcelas del ámbito privado al espacio público, para repensar la estructura, organización y planteamientos de fondos que la familia tiene y cómo se manifiestan en sus relaciones. Es un espacio que permite reflexionar sobre cuándo y cómo se atenta contra los derechos de los demás miembros y cuándo se están respetando. Salazar y Vinet (2011) nos recuerdan que, cuando existen violencias en el seno familiar, el efecto sobre los hijos es cruzado; es decir, los hijos varones se identifican con el agresor incorporando conductas activas que vivieron de forma pasiva, mientras que las mujeres desarrollan un aprendizaje de indefensión, modelos que son transmitidos de una generación a otra si no hay algún tipo de aprendizaje que haga romper esta circularidad. Bien pudiera ser la escuela de padres y madres uno de los espacios que inviten a reflexionar, poner en duda y analizar el conflicto siempre escondido y no resuelto en las relaciones, así como deshacer los procesos de culpabilidad en ellas y de dureza en ellos para establecer unas relaciones más justas y saludables para todos sus miembros.

Mostrar que otras masculinidades y feminidades son posibles acrecienta las posibilidades de proteger al grupo familiar y ayuda a disminuir los riesgos asociados a las relaciones de violencia, latentes o potenciales. La escuela de padres y madres se convierte en un lugar apropiado para ello; por tanto, debe incorporar de forma explícita estos temas y trabajarlos también de forma transversal, utilizando preferentemente la metodología participativa, con todos los recursos que se dispongan al alcance, tanto con sesiones informativas, formativas, de debates o de opinión.

Las escuelas de padres y madres tienen un recorrido interesante desde sus inicios, pero los temas que llevaron a su creación han ido evolucionando parejamente con la sociedad, y la familia, máximo representante de esta, no puede quedar al margen de los cambios ideológicos, pues se corre el riesgo de que aquello que analizamos se convierta solo en constructos mentales válidos para el análisis y el debate formal, pero incapaces de transformar, en la idea de Freire (2000), al otro, al grupo y a la comunidad. Mantenemos la esperanza de que estos procesos de construcción de calidad educativa y reconstrucción de las ideas en las personas y en los grupos permitan, en la práctica, un mundo más justo para todos y todas, y una enseñanza más universal, integrada con índices de calidad cada vez mayores que contribuyan al desarrollo cualitativo de la sociedad actual. Este es el reto que la escuela tiene hoy: la creación de nuevos modelos adaptados a la demanda de la nueva ciudadanía. Debemos construir una escuela de calidad que trabaje en equipo con la familia, que forme para trabajar en equipo a sus alumnos y alumnas; una escuela cualificada para utilizar todos los recursos a su alcance con que potenciar lo mejor de todos aquellos que están inmersos en los procesos educativos y creen en los efectos de la inabarcable calidad educativa.



Referencias bibliográficas.

- Aguilar Ramos, C. (2005). *Educación familiar: una propuesta disciplinar y curricular*. Málaga: Aljibe.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1989). *Convención de los derechos del niño*. Resolución 44/25, 20 noviembre. New York: AGNU.
- Castells, P., & Silber, T. (1998). *Guía práctica de la salud y psicología del adolescente*. Barcelona: Planeta.
- Edelweiss, M. I. (2010). Infância contemporânea e reconfiguração das racionalidades de government. Canoas R/S: Universidade Luterana de Brasil. Recuperado de http://www.portalanpedsul.com.br/admin/uploads/2010/Educacao_e_Infancia/Trabalho/02_29_52_INFANCIA_CONTEMPORANEA_E_RECONFIGURACAO_DAS_RACIONALIDADES_DE_GOVERNAMENT_O.PDF
- Francesc, D. (2013). Como criar meninos e meninas? O governo das condutas maternas e paternas para a constituição da infância, en Felipe, J, Salazar, B., & Quesada, D. (Eds.). *Infâncias, gênero e sexualidade. Nas tramas da cultura e da educação*. (pp.63-89). Canoas R/S: Universidade Luterana de Brasil.
- Felipe, J. (2012). Sexualidades na infancia: Dilemas da formação docente, en Xavier, C. (Ed.). *Sexualidades, gênero e diferenças na educação das infancias*. (pp. 47-59) Campo Grande: Universidade Federal de Mato Grosso do Sul.
- Freire, P. (2000). *Pedagogia da indignação, cartas pedagógicas y outros escritos*. São Paulo: UNESP,
- Galet, C. (2012). *Educación social: Los valores como prevención. Significado de los valores en la educación de menores*. Berlín: EAE.
- Galet, C., & Amejeiras, R. (2005). *Planificación y Evaluación en Educación social. Protección del menor: Marco jurídico y educativo*. Cáceres: Cenproex.
- Miret, P., Cabré, A. (2010). El desarrollo de la familia en España desde una perspectiva demográfica, en *Papers. Revista de sociologia*, 95, 3, 557-571.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2012). Pisa 2012. Informe Español. Recuperado de <http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/pisa2012/actualizacion.13.3.2014/pisa2012-informe-espanol.pdf?documentId=0901e72b818cf24>
- Neri, M. (2013). *Motivos da Evasão Escolar*. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas. Recuperado de http://www.cps.fgv.br/ibrecps/TPE/TPE_Motivacoes_Escolares_fim.pdf.
- Pérez Alonso-Geta, P. (1994). Los hábitos lectores. *Alacena*, 19, 20-25.
- Quintana-Cabanas, J. M. (1993). *Pedagogía Familiar*. Madrid: Narcea.
- Rodrigo, M.J., Máiquez, M. L., Martín, J. C., & Byrne, S. (2008). *Preservación familiar. Un enfoque positivo para la intervención con familias*. Madrid: Pirámide.
- Salazar, D., & Vinet, E. (2011). Mediación familiar y violencia de pareja. *Revista de Derecho*, 24,1, 9-30. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09502011000100001>